

JUVENTUDES
COMAN
DANTES★

María Calcaño

SELECCIÓN POÉTICA



República Bolivariana de Venezuela

Fundación Editorial



elperroylarana

lealtud

Las palabras del Comandante Chávez “Hoy tenemos Patria” nos dicen y nos seguirán diciendo que hemos vencido la imposición del destierro y la alienación. Patria o Matria para nosotros significa refundación, reconocimiento y pertenencia. Hace 15 años las generaciones más jóvenes estaban hambrientas, perseguidas o idiotizadas. Hoy las juventudes venezolanas se pronuncian y se mueven en diversidades activas, manifiestas, con rostro propio. Hoy deseamos y podemos vivir luchando por mejorar y profundizar nuestro anclaje a esta tierra venezolana. Hoy la política no es tabú o territorio tecnócrata. Hoy la participación es ley y movimiento continuo.

Para defender lo avanzado en estos años de Revolución Bolivariana es impostergable que sigamos fortaleciendo nuestra conciencia y nuestro espíritu en rebeldía. La lectura nos ayuda a comprendernos desde múltiples espacios, tiempos y corazones, nos da un necesario empujón para pensar-nos con cabeza propia en diálogo con voces distintas.

Leamos pues y escribamos nuestra historia. Leamos y activemos la reflexión colectiva que emancipa, seamos capaces de empuñar las ideas y transformar-nos con palabras y obras.

Decía Martí que no hay igualdad social posible sin igualdad cultural, esta es una verdad luminosa que nos habla de la necesidad de alcanzar una cultura del nosotros histórico, que nos una en la inteligencia, el pecho y los sentidos hacia la Patria Nueva, hacia la afirmación de la vida en común, para todos y todas.

Leamos y escribamos, que de ello se nutrirán muchos más de los nuestros y seguiremos creciendo, pues con todos y todas sumando, no será en vano la larga lucha de los pueblos hacia su emancipación definitiva.

**¡Vivan los poderes
creadores del Pueblo!**

¡Chávez Vive!

María Calcaño

SELECCIÓN POÉTICA



© María Calcaño

© Fundación Editorial El **perro** y la **rana**, 2015

Centro Simón Bolívar
Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas-Venezuela, 1010.
Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

Correos electrónicos

comunicacionesperroyrana@gmail.com

atencionalescritorfepr@gmail.com

Páginas web

www.elperroylarana.gob.ve

www.mincultura.gob.ve



@perroyranalibro



Editorial perro rana



Editorial el perro y la rana



perroyranalibro



Editorial El perro y la rana

Ilustración de portada

Arturo Mariño

Edición

José Zambrano

Corrección

Yessica La Cruz

Diagramación

Jairo Noriega

Hecho el Depósito de Ley
Depósito legal If40220158004077
ISBN 978-980-14-3187-9



María Calcaño

SELECCIÓN POÉTICA

MARÍA CALCAÑO (Maracaibo, 1906-1956)

Esta ignorada poeta venezolana se enfrentó a una vida muy dura desde joven. Se casó a los catorce años y hasta los veintisiete tuvo seis hijos. Como escritora obtuvo un reconocimiento tardío, tanto por los obstáculos de género que encontró en vida, como porque su obra estuvo oculta durante décadas. Ella fue una de las primeras venezolanas que asumió la modernidad a través de la libertad y el goce de la expresión. Logró establecer amistad con Antonio Arráiz y José Rafael Pocaterra, quienes difunden su poemario *Alas fatales* (1935) y le proponen giras al exterior; al parecer, ese fue el único libro completo que publicó. Según los críticos, sus otros dos poemarios de publican de manera póstuma: *Canciones que oyeron mis últimas muñecas* (1956) y *Entre la luna y los hombres* (1961), mientras que otros arguyen que sí publicó en vida el segundo. En 2008, se editó su *Obra completa*, y con esto salen a la luz libros cautivadores como *La hermética maravillada* o *Entre la luna y los hombres*. Falleció en su ciudad natal, el 23 de diciembre de 1956.

PRESENTACIÓN

A pesar del confinamiento de su obra, de la censura que sufrió su obra *Alas fatales*, no ha sido posible detener el curso del río que representa la obra literaria de María Calcaño. Desde esa primera edición el mundo literario reconoció su valor vanguardista y le reservó un lugar en la memoria colectiva de los poetas. Sin embargo sorprende ver cómo por descuido, o por recelo, hasta 2012, aún permanecían inéditos muchos de sus textos. Varios de sus poemas han sido incluidos en diversas antologías de poesía venezolana. Sin embargo, en orden cronológico, su poesía se puede presentar de la siguiente manera: *Alas fatales* (Santiago de Chile, Edit. Nascimento, 1935), *Anotaciones y otros fragmentos* (1920-1940), *La hermética maravillada* (1938), *Canciones que oyeron mis últimas muñecas* (Caracas, Asociación de Escritores de Venezuela, 1956), y *Entre la luna y los hombres* (Maracaibo, Ediciones Amigos, 1961); por último, sus diarios y fragmentos de cartas se publican en *Páginas de un diario olvidado y otros relatos [1916-1956]* (Caracas, Monte Ávila, 2012).

Para la presente edición hemos seleccionado varios de sus poemas donde observamos un discurso doloroso, la melancolía, el temor a la muerte sublimados en la representación de momentos donde la persona vuelve al polvo, a la tierra. Es relevante destacar que los referentes religiosos en su *Obra completa* son constantes, quizá por convicción, o tal vez por estar muy imbuida en su ámbito cultural, por eso en varios poemas de *Canciones que oyeron mis últimas muñecas* (1956), el “señor” al que hace referencia es el *dominus* romano: el amo, hombre, señor, subyugador y paterfamilias. Ante esta estructura es que quizás surge al aspecto menádico que quisieron ver sus críticos, quienes la tacharon de inmoral desde su temprana obra *Alas fatales*, donde se da pie a un estilo que rompía



los cánones establecidos para una escritura estereotipadamente femenina, en lo que se espera de una señorita pueblerina; en ese texto escandalizó el desenfreno verbal de la exaltación del objeto erótico masculino, del obrero, el joven a caballo, la fragmentación de microexpresiones de objetos sexuales, como las manos o los brazos vigorosos.

El erotismo presente desde sus primeros poemas marcó la impresión de sus primeros lectores, y lamentablemente esta visión opacó el resto de su obra; que como se hará evidente incluso en esta breve selección es mucho más rica. Por ejemplo, hay visos de reconocimiento de clase, al nombrar a los trabajadores, a la mujer pobre mendicante, no solamente lo hace para visibilizar a los desfavorecidos, sino porque también hasta cierto punto su sujeto de discurso poético pareciera reconocerse en una clase que no es la de los ricos. No hablaríamos de una voz luchadora, diríamos que este reconocimiento se da más bien desde el punto de vista cristiano. La pobreza le produce desasosiego, pero su conciencia no se identifica con la lucha, con la transformación de la realidad.

Es evidente que las ideas feministas encontrarán asideros tempranos en varios de sus poemas. Los teóricos postmodernos, los psicólogos han hecho ya no pocos análisis sobre el discurso del deseo y el erotismo en sus poemas. Pero bien conocerán los lectores es el peligro de encasillar a los autores en teorías, épocas, corrientes y movimientos fijos. La obra de María Calcaño, aunque breve, es compleja y puede analizarse desde diversas perspectivas, supo trabajar con mucha versatilidad tanto la forma como el contenido, paseando por el verso y la prosa; iba, a veces, en un mismo texto, de la canción al discurso estructurado; utilizó la puntuación, la disposición de las palabras y las líneas según su conveniencia; el sujeto poético se descubre a sí mismo tanto en diálogos como monólogos; asimismo, se observa por igual el uso de imágenes



bucólicas o de elementos simbólicos; sin duda, su escritura seguirá impresionando a los teóricos dentro y fuera de las fronteras de Venezuela durante muchos años.



ALAS FATALES (1935)

Nardo puro

Yo vengo de un lejano
monte desconocido,
con un pecho en la mano
como un nardo dormido.

Como la otra perdida
traigo miel en la lengua
y el vientre partido
como luna en menguante.

Llama de mis cabellos
que alimentan los vientos
libres de cien caminos!

Con el paso inquietante
traigo tintos los ojos de un azul deslumbrante...
y estoy sangrando
como sangran las nubes de diamante.

Pero esta mano llena
de sagrados ungüentos
en sabores me sube
el amor... como a Magdalena!



Recodo

En aquel rinconcito
me esperaba el amor.

Lámina de pradera:
por un hueco de luz,
la carretera
y un pedacito azul
de cielo...

Ansias. Nubes.
Me esperaba el amor,
con un gusto ignorado
en el beso completo
y en el cuerpo sin límites
un extraño temblor...



En aquel rinconcito
me esperaba el amor.
Y más tarde me sentía
tanto dentro del pecho
que el dolor me nacía...

Puerto

Era perversa
con mi botín de hombres.

Él me retuvo...

En mis manos
no pesaban sus manos
de riqueza impoluta.

Y eran dos
llamaradas de ternura
sus ojos.

Despertó en mi vida
como un índice
de soldadura.

El alba ya no pudo negarme.

Y el amor era una hostia
gritada de milagro.



Grito indomable

Cómo van a verme buena
si me truena
la vida en las venas.
¡Si toda canción
se me enreda como una llamarada!,
y vengo sin Dios
y sin miedo...

¡Si tengo sangre insubordinada!
Y no puedo mostrarme
dócil como una criada,
mientras tenga
un recuerdo de horizonte,
un retazo de cielo
y una cresta de monte!

Ni tú, ni el cielo
ni nada
podrán con mi grito indomable.



Pesadilla

Soñaba que era tuya una noche invernal,
con los hábiles brazos de parietaria
tendidos en la sombra... y el abrazo fatal
me mordía la carne de visionaria.

Y como otra hoja sacudida de invierno
era en el trance ardiente
mi cuerpo de mujer un rojo infierno
de elásticos anillos de serpiente.

Estaba entre tus brazos. Pesadilla inconsciente
que me hizo sentir lo que nunca se siente
en la fábula hermosa que nos pinta el amor.

Y desde entonces vivo asomada al cristal
de ese sueño inconcluso, misterioso, fatal,
que me llena la vida con su extraño sabor!



Hombre lejano

Beso de un hombre
que se fue...
De su boca ignorante
me iba cayendo
como un sabor lejano.

A flor de lengua, Dios,
y no pude saberle
el tamaño.

Ahora él está lejos,
y se hace la noche,
y estoy como nunca
llena de recuerdos.

Mientras el silencio
en la mano me cae
como un salario pobre...



Mariposas

Cazando mariposas
me sorprendió la lluvia.
Y al besar el agua
con goloso deseo mis mejillas
soñé contigo en la quietud del huerto...

Un azahar florido
completó mi retozo
y penetró de símbolo
mi fiesta de muchacho.

Y del verde ramaje estremecido
cien gritos
de pétalos fragantes
cayeron en el hueco de mis manos...

Y al sentir el invierno
tan de cerca,
hermoso y dominante,
pensé que lo mismo pasaría
cuando tú me quisieras.



La suave ternura

Me adorné con un ramo
de rosas los cabellos.

Por qué tendré esta gana
de flores!

Mi voz es de cristal
cuando te llamo
y mis ojos son bellos.

Si te alargó las manos
es que adivino lirios
en tus manos.



Contra los labios
las estrujara
avara.

Mi voz es de cristal
Tal vez te llegue
perdida mi canción...

Me ha de bastar la vida

Crece sobre mi carne dolorosa
lamiéndome hacia adentro,
hoguera deliciosa!

¡Quémame duro, hondo!...
Ni en mi dolor reparo
cuando te pido
recia lastimadura.

Molde de sangre.
Sólido.

Como un cielo
fundido en el vientre...

Le aventará su gárgara
mi vida!



Después
(Misterio. Sombra. Nada. De esta ecuación arcana,
brotará la Vida)



Polvo

Sin una campanada
ni un sollozo
quiero la muerte.
Cuando pudra,
dueña de cualquier hora,
la misma risotada
de miseria
vendrá a empolvarme.

¡Y de allí que me lleven en hombros,
tapada de rosas!
Ya estaré sin nombre
como el de la inclusa...
¡Nada podrá esa caja
de paredes estrechas
y prieta como un cuervo!

Pasaré las rendijas cuando menos lo piensen
y retoñaré vida sobre el terrón de muerte...

Mejor que me volviera
de una vez fin de polvo,
despojo de llama disuelta en el viento...

¡Que somos nada!
Si ser nada incluye
ser cielo, nube,
mariposa, río...



El golpe sordo

Será mi muerte
una suerte sin lástima
y sin esperanza...

¡A flor de pulso
quiero tenerla encima,
quiero verla llegar!

¡La iré tentando...
conociéndola toda!
Con los ojos
comidos hasta adentro
por el momento negro.

Sin dolor. Sin miseria.
Sin aceites benditos.
¡Sin la ayuda de nadie!

¡Metida de frente
en mí!

Después...
caeré pesadamente.
Y echada en la sombra,
sobre su puño de polvo
se reirá la Muerte
de mi pobre guiñapo,
la zeta miserable
de una mujer hermosa.



¡Mientras la tierra encinta
de esta siembra deforme
le apaga la boca abierta
con un golpe!



El tiempo inmenso
(la carne nueva temblará como la
primavera, en un árbol florido)



Vellón

Hoy he querido tener un hijo
y hoy llevo el corazón
henchido de regocijo.

La vida me llama
y yo me siento constante
una canción en los oídos.
Y se me alzan los pechos
como vasos estrechos
en el nido del seno.
¡Y la sangre orgullosa
es una llamarada!

He querido tener un hijo
y ya no me queda
nada que desear
con este vellón de seda
que ha amanecido
en mi altar...



Angustia

Al pasar por la calle,
una pobre mujer desamparada
me salió con su hijo.
Aún escucho su voz atribulada,
la fatiga de todo lo que dijo
y aquel niño llorando sobre el pecho...

¡Triste miseria que enturbió mi alma!
También era yo pobre, pero había
otro Dios más clemente en mi pobreza.
Tomé el niño en los brazos
y le calmé el sollozo,
y lo hice sonreír
con una mansa y celestial dulzura.

Luego palidecer los vi en el rojo
cuadro del horizonte...
Y pensando en mi hijo
a quien nunca ha faltado mi cariño
y tiene padre, abrigo, y pan seguro,
proseguí mi camino, nublados ya los ojos
de pensar con angustia y con alivio:
¡si algún día este niño dará pan a mi hijo!



Desangre

Tenía un recuerdo
de mañanas lindas
suelto en los ojos,
y esta mañana
se me vino del tronco
el hijo nuevo...
¡Y se le ha roto el gozo!

Fracaso de la siembra pródiga
en el vientre partido de miseria.

¡Sangra mía absoluta!,
impetuosa
y ardiente:
¡cómo deseo ahora
con el orgullo suelto,
sentirte toda pimpollada
en cien brotes altos!

La raíz lastimada.
Los pezones baldíos.
Mi gozo en suspenso.
Y la vida me duele
como una cosa grande...
por no haber afirmado
bien el gajo pequeño!



Piedras preciosas

¡Qué manto augusto de piedras blancas,
de luces regias mi colcha cubre,
cuando de noche
sola en el cuarto yo me desnudo
junto a la cama sencilla y pobre!

Como en mi vida
nunca he llevado piedras preciosas,
tiemblo de gozo
cuando me tiendo...
Entra en el cuarto,
en bocanadas de luz el cielo
y en mi cuerpo, clave de ensueño,
se abren las alas de las estrellas
como luciérnagas maravillosas.



Laberinto

En la calle oscura
algún hombre libre
se quedó perdido...

Bajo la ventana
oigo sus pisadas
de muchacho fuerte.

Sólo nos separa
un ancho de acera,
mientras estamos
como a una legua
de la ciudad...

Y estoy levantada
con un gozo nuevo,
con un gozo loco
de oírlo allí afuera...



Pudor

Del brazo de la vida
voy entre los hombres.
Mi mano minúscula
pero amplia y recia,
que es de viento libre
mi guante.

Cualquier vagabundo,
hombre callejero,
me mira toda,
me aprende fácil.
¡Y cómo me empaña
la mirada insolente!

Aún tengo borra
de antigüedad
frente a los ojos
que en mí bucean
a la mujer.

Del brazo de la vida
voy entre los hombres,
mientras cien miradas
sexuales y torpes
me rompen la canción.



Madrugada

De madrugada
la casa en sombra
me desespera,
y dejo el techo
pesado y triste
y llego al patio
como una alondra.

Y es entonces
cuando la aurora
prende en mis hombros
su cabellera.

¡Me siento bella como ninguna!
Con aliento de primavera
sobre los labios,
sobre los senos
mal escondidos
bajo la túnica.

¡Qué de belleza!,
¡qué de frescura tiene mi cuerpo!,
¡cuando la aurora llega y me toma
medio desnuda
sobre la yerba!



La lluvia

No sé por qué tanto la lluvia me ama.
Si voy por el monte me sale traviesa;
si en la noche llega, me busca en la cama
y por no asustarme íntima me besa.

Y no tiene freno su franco retozo
al tocar mi seno fragante y menudo
al pasar la túnica que ampara el reposo
de mi cuerpo inquieto, como el mar desnudo.

¡Qué gusto se ha dado mi alma aldeana
cuando la sorprendo loca en la ventana
llamando al postigo con mi mano implorante!...

Yo puedo decirle muy hondo a la vida:
¡he llevado un siglo la belleza asida
por la cabellera de hebras de diamante!



Mi casa

Mi casa es blanca
pequeñita, pobre;
alegre de blanca
en el vasto camino.

Arrimándose va por los contornos
la ciudad:
calofrío de la calle triste.
Sin árboles
ni yerba.

Asombro atribulado del camino
que espera
la caída del campo,
la caída de esta buena quietud
y armonía
de la gente.

¡Mi casa
nunca podrá codearse
con casas de hombres ricos,
porque ella en su pobreza
tan solo me guarda a mí
con mi belleza,
y mi ensueño...



El río

Vengo de un lago
y de un monte...
pero estoy ahora enredada
en las cien aberturas
de esta creciente.

Porque es loco el río
cuando corre,
y me pego a su entusiasmo.

Sobre las piedras blancas
el río ahoga mi cintura
como un brazo de hombre,
y se me empina
sobre los flancos ágiles.

Como a un vergel
me anega
y me crece!

Y en un esfuerzo humano
él hace por rodarme
peña adentro...



LA HERMÉTICA
MARAVILLADA (1938)

Música para pedir vodka.
Ahora nos besamos en la puerta
de al lado,
donde nadie dijo nada bueno
y todo era tan común y vulgar.

Mientras ellos bailan sus polkas y fuman,
nosotros mecemos los cuerpos dulces
en tanto brille
algún azul radiante
sobre los naranjos
y las guitarras.

Pero nuestras bocas
arden por otra cosa...
Afuera podrían decir: ¿por qué?
Y nos auscultarían.

Mientras ellos piensan,
nosotros merecemos una cama
y una letra que diga aquí,

indomables,
volveríamos a besarnos muchas veces.
¡Así, nos hallaríamos distintos!

Mancebo tardo,
cintas de hilos clarísimos
se anunciarán mañana
en tus manos adolescentes.

Desde mi vientre,
estarás como un cordón de nubes



los ponientes inmóviles
bajo un llanto de niebla.

Ahora, suspiro minuciosa
con un golpe lento...

Caigo,
milagro de vértigo
en tus falanges preciosas.

Quedamos exangües
contra el muro blanco,
erguidos como bellas ruinas.



La mujer de fuego

(Texto en prosa poética)

Ella siempre humana lo hizo pasar delante. El frío de la mañana caía sobre los dos cuerpos. Una poesía a media voz, y el perfume de violetas turcas diluía la luz roja del cuarto y el silbar de una vieja cobra. Ella miró su lepra. Él seguía hablando, tartamudeaba. Después de cierta agonía la mujer cerró sus ojos y lo besó; luego, se fue apagando y ella trituró sus carnes. La mujer serpiente mordía al viento y allá a lo lejos en los montes brillantes fulgían los rayos lunares. El aullido de un viejo con su caravana de camellos repiten canciones que venían empujando en su carga.

El lecho de blandas plumas y sedas turcas se fue hundiendo por el peso de los cuerpos. El sol apuntaba al horizonte lejano y el viejo leproso salió, lleno de vida. Su lepra necesitaba carnes medicinales y la mujer serpiente lo alivió; pero le quemó la cara. Porque la mujer serpiente era también Mujer de Fuego.



CANCIONES QUE OYERON MIS
ÚLTIMAS MUÑECAS (1956)

No atinaba a verme
en la espesa noche,
y ya se había inclinado
hasta mi oído
para decirme que soy hermosa.

Fue como un vientecillo suave
que pasara por mis ropas,
un hallazgo de nidos;
una dicha.

Y se soltaron mis cabellos
cubriéndome toda,
como un manto...
Y cayeron mis ajorcas!
Y brillaron sus ojos.
Y aletearon sus manos...

Y entre tantos lazos
y prendas desprendidas
no se veía
su conmovida mano.

Con su distancia de ópalo
la nueva mañana
alcanzó a ver mi guirnalda vencida...

Se ha acercado el pordiosero.

Frente a la casa cerrada
queda.

Deprimido el paso,
contenida el ansia
bajo el harapo doloroso.

Pasa sus dedos
por la pesada
brillante “mano” del aldabón,
sin llamar.

Adentro,
hay algarabía de niños!
Y en el jardín hay rosas
que abren para el viento...
Mientras la chimenea
bota su alegre humo.

Y el hombre pobre,
como hipnotizado
sigue allí,
frente a la mano
muda,
sin palma!
Y se le queda su ansia
sin llamar.



Tiendo los brazos
para saber
todo lo que me darás.

La noche cae detrás de mis hombros.
Mientras yo sueño
y me vuelvo tierna,
como si fuera a llover...

Penderá la noche
de mis hombros delgados.
Pero para tu paso
sembraré musgo blanco.



Dejó su reino
para estar confundido entre todos.
Sentado a mi lado
es un campesino más.

Y él que es grave y arisco,
ahora ha estado alegre,
y una risa buena
le ha corrido por la cara.

Allá quedó el rostro tieso de la vida.
Aquí toda su alma naufraga
en esta dulzura infinita!

El campo!
Mi campo es solo esto:
alegría, alegría,
alegría callada y desparramada!



Hacíamos los dos
una sombra pequeña.
Pequeña y suave
de rama menuda,
de pájaro...

Llevábamos la boca nueva,
las manos locas
como canción.

Pero una amargura
fina como una lágrima,
se nos metió por la risa.

Hacíamos los dos
una sombra pequeña...
Y el amor un día
nos hizo una seña torva.



Cantabas muy bajito,
casi sin palabras.
Cantabas muy bajito
y me dabas miedo.

Yo estaba tendida a tu lado,
como en una playa desconocida,
y el misterio que abría en tu rostro
florecía mi brazo desnudo.

Era como una sombra
echada junto a tu sombra.
Pálida,
con el desvanecimiento
de las cosas inmóviles.

Cantabas muy bajito
mirándome a la cara.
Y yo me desvanecía
perseguida en tus ojos...



Se había levantado del asiento de piedra.
La tarde
le caía en los cabellos
y una palabra errante,
de larga sed,
le cortaba el paso:
tú eres el verdadero reino...

Dos brazos delgados,
sin pulseras,
cayeron sobre sus hombros.

En el cielo asomaban
las primeras estrellas...
Ya no se movían sus cabellos.
El viento seguía murmurándole,
desde la voz
que venía de lejos:
tú eres el verdadero reino...

Y hacía mucho tiempo
que se había ido.
Y la mujer seguía con los brazos levantados!



Noche de junio
 Sofocada en la cara
 he salido de la enredadera...
 Todavía estoy llorando.

Olorosa a monte,
 a nido...
 Es de cayenas rojas
 mi corona de novia!

El viento me sigue,
 y todos los árboles me saludan.
 Y el cielo parece que huye;
 pero anda conmigo!
 Mis lágrimas son de alegría.



56

SELECCIÓN POÉTICA

Que llegue marzo!
 Con los primeros retoños
 mi hijo llegará.
 Nacerá de mi llanto
 de mi susto con júbilo
 de mis mares sin luna...

Entonces
 sabré yo, sabrás tú,
 el significado profundo
 de estas cosas...

No me dio tiempo para pensar
si era solo un aire
de primavera...
Ya estaba con rubores mi rostro!
Y olvidados mis juegos,
y temblando los lazos de mis trenzas
con el soplo de su aliento.

Sería la hora,
o aquellos cantos oídos dentro de la noche?
Tan terca y a distancia...
Sería aquel viento
cargado de libélulas felices?

Con los labios blancos
como las flores de mi guirnalda
amanecía con esposo.
Ya nada me importa
si fue real mi sueño
él es la primavera!

En el aire
siguen las libélulas amándose libremente...
Y ya nadie me tiene
más que él!



ENTRE LA LUNA
Y LOS HOMBRES (1961)

Supé que debías llegar

¿Por qué has venido a hallarme?
Mira aquí mis largos deseos como estrellas.
Tengo miedo de nombrarte,
de que solo seas sueño...
Mi cuerpo tiembla todo como luna en el agua.
Y contra mis manos mudas
mi vientre se me huye...

¿Para qué has llegado?
Tanto esperarte linda,
Linda y pura...
¡Y ahora tus labios traen esa crudez retinta!

Estos versos son tuyos.
Tu mirada en mis brazos pesa como el amor.
Tu caricia es de cintas
para atarme la trenza...

Sé que vas a matarme,
pero ven a matarme.

Se apagarán también tus ojos
junto con mis gemidos.

Y por la única noche mi cuerpo sin agustia
callará la maroma
de sus cinco vigiliás...



Esta voz para alcanzarte

Será un día que llueva

Será un día que llueva
y quieras besarme mucho;
que mi cuerpo dorado
lleve tu sombra a cuestras
en un tatuaje inmenso...

Será un día como este,
pero lleno de sombras que conozcan tu boca.
Sacudidos de un mismo mal extraño,
cuando nos amanezca.
Y serpientes agudas por hondos mares invisibles.

Y mi talle pequeño, oprimido y doblado.
Y mis espaldas de agua.
Y tu torre erizada donde cuelguen las águilas.

(Más allá que se aprieten el *dancing* y los puertos,
fuera de este deseo de niños y manzanas).

Desde este amor que tiene todas las horas,
yo te voceo, y te nazco, y te siento, y te necesito.

¡Ven, llega luego!
Deslumbrados y huraños
sin querer ni nombrarnos,
crujirán los deseos azorados y prestos...

Hasta el día que vengas
a cubrirme en silencio, ¡salteador y distinto!



Poema para una joven judía

La lluvia ha abierto la ventana
frente al retrato de ella.

Llueve distinto,
delante del silencio que le pasa por la cara.
Como frente a una casa
donde hubiera una niña
muerta entre espejos.
Como si con los pies desnudos ella viniera
y la castigara el polvo de muchos caminos...

También la lluvia trae
la misma voz del agua.
Vejez del agua pintada en el recuerdo.
Tiempo de la ola.
¡Inmensidad del mar
a espaldas de la ola!

¡Qué poca cosa es esta casa
cuando miro sus ojos!

¡Ya no llueve!
Pero ella sigue viendo llover.

¡Debió ser media noche
cuando partió a la lejanía!



Primer espanto de la niña con luna

Miro esto que brota dentro de mí,
y me arrodillo.
Y casi digo oraciones,
nombrando al padre muerto
con un gesto largo y extraño...

Como de lejanos países
vienen sonando piedras.
Y arañas menudísimas
por los rumores de las uvas.
¡Y explosiones de minas!
También niños
adentro de mi corazón...



Mi falda se arremolina,
se levanta como un barco,
haciendo señales
de alegría en la noche.
Mientras sigo llorando...,
alzando los brazos tanto,
que desaparecen los senos
en el viento.

En mis hombros
tiembla la noche;
una horca
que moviera en el aire
dos lunas.
Me acerca un miedo extraño.
Y me siento mujer,
¡deliciosamente mujer!

Poema del destino fundamental

Es amor.

Es lo que no me deja morir.
¿Quién ve mis grandes delirios
temibles celadas,
carne, desatinos?

Por mis muslos claros
la tierra cumple su destino.
Corre la delicia.
Se padece el gozo.
Y es como espejo
de agua deslumbrada sobre un altar antiguo,
este regazo mío
colmado de niños
en la pleamar del mundo.

¡Qué feliz soy
dentro de la alegría universal!

Envejeciendo junto a los árboles
me dispersaré
sin perder este júbilo.



En cualquier lugar del mundo

Estas son las canciones
que aprenderán muchachos pobres.
Sentados a las puertas, sobre el asiento tímido
de una piedra,
o en la desnuda tierra de los trabajadores.
De los que serán héroes.
De los que andan abajo
guardándole el pecho a las bayonetas finas.

De los que pasan
filtrándose
hasta sus ratoneras, donde sueñan
con las gargantas iluminadas
de las mujeres de los banqueros.

Estas son las canciones
que en la silenciosa noche llegarán
prendidas de los vientos.
Crecidas de lágrimas
al reflejarse en el filo sudado de las hachas
y en los ojos de los niños hambrientos.

Cuando ya mis brazos
como árboles finos no se mezan;
cuando no caiga ya luna
sobre mi cesto de frutas:
lograda estaré en ellos,
en mis trabajadores,
que llevarán ampollada la risa
con un escozor violento.



Estas son las canciones
para arrullar a los niños en las cunas rotas.
Para las mujeres con alma,
para los trabajadores
y para los poetas,
en cualquier lugar del mundo.

Entre los años y la distancia
que nos separan,
ya está tendido al viento
mi corazón bajo la alegre blusa.



Tercera vigilia

Ahora son otros días.
Y el amor serpenteando la orilla de mi falda.

Si esto fuera después...
cuando la tierra ciña mis caderas sin brillo;
y dentro de la noche
yo sea otra noche.

Hoy tengo angustia y pena linda.

Mientras, cierro los ojos
y te pienso otra vez.

Queriendo tus manos plácidas
y tu boca sin besos
he vuelto a ser tuya,
como otra mujer
sobre esta que tú conociste:
de placeres antiguos
y borrados en furiosas estrías...

¡Cómo espero tus noches!
Ahora sueño:
cuentos y lagunas,
y focas persiguiendo la ternura del viento...

Para saber que existo
quíereme alguna noche.
Sin voces, sin estrellas,
pero juntos y hundidos
como tierra en la tierra...



Como el viento en un pequeño marco

(Impresiones ante una acuarela del País del Norte)

Un hombre de espaldas
El paisaje es como una cara blanca,
naufregando en un solo color.
¡Pincelada admirable de la ausencia
de una cara de hombre!

Brazos invisibles
meciendo llantos de niños.
(¡Como si se pudiera pintar el viento!)
Y unos pantalones largos, enfundados,
que han olvidado las piernas.

Playa desierta. Sol viejo.
Y arena rota y pelusilla dorada
en su gorra de marinero.
Los pensamientos lo echan para un lado,
y otro lado.

Metido muy adentro de su huella
como si él fuera quien llevara a la tierra.
Doblado sobre la tierra,
como escuchando una voz secreta.

Por encima de las manos derribadas
el hombre se sale del paisaje
y el viento lo sigue, arrastrando navíos...

El otro rostro

Me ha besado.

Era la misma noche de antes.
El rumor de las hojas conocido.
Las manos iguales...
No distinguía el color de sus ojos;
pero brillaban
como todos los ojos
prendidos de deseos.

El viento daba sobre el rostro,
y la noche era un pozo de ternura.
Como por alegres palmas protegidos,
nos hundimos en la tierra
con temor y con júbilo.



Incliné la cabeza
y la escondí en su pecho.
Seguramente reímos juntos
cuando empezó a llover.
Cerré los ojos
y se me fue el mundo...

¡Y no era él!

Pestañas entrecerradas en la playa de un sueño

Solo queda de la tarde linda
la suelta cabellera de oro antiguo
con sus puntas mojadas en el mar.

Augurios de imaginarias noches
pasan en el viento.
Y en el agua sueña
con los despeños inmóviles
de los astros.

Se despereza el mar.
Mientras el viento juega con sus gibas
ribeteadas de espuma.

¡Bello y terrible enamorado eterno
de la tierra!
¡Más allá de los ecos!
Hasta alcanzarla
con la ferocidad de su lengua salvaje.

El silencio es como una ternura
afilada de pensamientos.
¡Afuera, todo es el mar!

Y escurre la noche indiferente,
gota a gota, sobre el mundo



Por el bello fauno arrebatada

Persiguiendo unas algas
me alejo de la playa.
La mañana se queda pendiente
de mis ojos.

Una alta ola
me alcanza todo el mar.
Y ha invadido el mar mi selva
con su cristal crujiente y deshilvanado.

Arrebatada por el más bello fauno,
que soñó la tierra,
¡me doy un susto de azul inmenso!

¡Toda brazos, toda vida,
toda aliento!

Estoy con el mar
como se está con un hombre.



Acre sabor de raíz

Me alcanzó junto a la tarde.
Con el trigo a la cintura
íbamos al paso...

Yo nada sabía de él,
y mi corazón era como hierba pequeñita...
Él me tomó en sus brazos
y me besó.
Tenía un gusto de raíz.

El agua se nos vino encima
como un repique de fiesta.

La lluvia caía sobre los huertos
cargando en alto mi júbilo.
... Después vino la noche,
la noche honda y rumorosa,
y en la noche naufragamos...

Y nos sorprendió el día
con frutas,
y gajos y racimos,
a flor de tierra...



ÍNDICE

PRESENTACIÓN	11
ALAS FATALES (1935)	
Nardo puro	17
Recodo	18
Puerto	19
Grito indomable	20
Pesadilla	21
Hombre lejano	22
Mariposas	23
La suave ternura	24
Me ha de bastar la vida	25
[Después]	26
Polvo	27
El golpe sordo	28
[El tiempo inmenso]	30
Vellón	31
Angustia	32
Desangre	33
Piedras preciosas	34
Laberinto	35
Pudor	36
Madrugada	37
La lluvia	38
Mi casa	39
El río	40

LA HERMÉTICA MARAVILLADA (1938)

Música para pedir vodka.	43
La mujer de fuego	45

CANCIONES QUE OYERON MIS ÚLTIMAS MUÑECAS (1956)

5	49
10	50
14	51
15	52
16	53
17	54
31	55
36	56
40	57

ENTRE LA LUNA Y LOS HOMBRES (1961)

Supé que debías llegar	61
Esta voz para alcanzarte	62
Poema para una joven judía	63
Primer espanto de la niña con luna	64
Poema del destino fundamental	65
En cualquier lugar del mundo	66
Tercera vigilia	68
Como el viento en un pequeño marco	69
El otro rostro	70
Pestañas entrecerradas en la playa de un sueño	71
Por el bello fauno arrebatada	72
Acre sabor de raíz	73



Edición digital
diciembre de 2015
Caracas - Venezuela

www.elperroylarana.gob.ve

www.mincultura.gob.ve

 @perroyranalibro

 Editorial perro rana

 Editorial el perro y la rana

 perroyranalibro

 Editorial El perro y la rana


PUEBLO que lee
no come cuento



Gobierno **Bolivariano**
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la **Cultura**

